



El color rojo en celtibérico: del IE **h1roud^h*- al celtibérico *routaikina*

The red color in Celtiberian language: from IE **h₁roud^h*- to Celtiberian *routaikina*.

Autor(es): Esteban Ngomo Fernández

Fuente: *Boletín del Archivo Epigráfico*, junio 2020, nº 6, pp. 5-20.

Publicado por: *Boletín del Archivo Epigráfico*, Archivo Epigráfico de Hispania de la Universidad Complutense de Madrid, España.

ISSN: 2603-9117

BOLETÍN DEL ARCHIVO EPIGRÁFICO
Boletín del Archivo Epigráfico está dirigido y coordinado por el
ARCHIVO EPIGRÁFICO DE HISPANIA
Universidad Complutense de Madrid
Profesor Aranguren S/N, 28040 Madrid. E
28040 Madrid
Teléfono: + 34 913 945714
bae.ucm@gmail.com

Directora:

Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense de Madrid)

Subdirectora:

M^a del Rosario Hernando Sobrino (Universidad Complutense de Madrid)

Secretario:

David Sevillano López (Universidad Complutense de Madrid)

Comité Científico Asesor:

Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante)

Juan Antonio Álvarez-Pedrosa Núñez (Universidad Complutense de Madrid)

Paloma Balbín Chamorro (Universidad Complutense de Madrid)

M^a del Carmen Barceló Torres (Universidad de Valencia)

Marisa Bueno Sánchez (Universidad Complutense de Madrid)

Isabel Cervera Fernández (Universidad Autónoma de Madrid)

Arianna D'Ottone (Università degli Studi La Sapienza di Roma)

António Marques de Faria (Direcção-Geral do Património Cultural, Portugal)

Estela García Fernández (Universidad Complutense de Madrid)

David Hernández de la Fuente (Universidad Complutense de Madrid)

Lu Jingsheng (Universidad de Estudios Internacionales de Shanghai, SISU)

Eugenio R. Luján Martínez (Universidad Complutense de Madrid)

Consuelo Marco Martínez (Universidad Complutense de Madrid)

Fátima Martín Escudero (Universidad Complutense de Madrid)

M^a Antonia Martínez Núñez (Universidad de Málaga)

Mizuho Narita (Kobe City University of Foreign Studies)

Blanca M^a Prósper Pérez (Universidad de Salamanca)

Javier de Santiago Fernández (Universidad Complutense de Madrid)

María Jesús Viguera Molins (Real Academia de la Historia)

Xu Jinjing (Universidad de Salamanca)

Editores:

Sonia Madrid Medrano (Universidad Complutense de Madrid)

Lara Nebreda Martín (Universidad Internacional de La Rioja)

Esteban Ngomo Fernández (Universidad Complutense de Madrid)

David Sevillano López (Universidad Complutense de Madrid)



ISSN: 2603-9117

Diseño de cubierta: Ignacio Boza González.

Imagen de cubierta: Detalle de la lápida del obispo Ordoño de Astorga, Museo de los Caminos, Astorga, España. Foto realizada por: Álvaro Lorenzo Fernández.

ÍNDICE

ARTÍCULOS	4
Esteban Ngomo Fernández <i>El color rojo en celtibérico: del IE *H₁roud^h- al celtibérico routaikina</i>	5
David Sevillano-López y M ^a Consuelo Marco Martínez <i>La inscripción de la escultura de Maitreya hecha por han Xiaobua</i> (韓小華造彌勒像銘文)	20
José Miguel Lorenzo y Daniel Rico <i>Reliquias del Arca de la Alianza en la iglesia de San Salvador de Caracena</i> (Soria), según una inscripción inédita del siglo XIII	33
FICHAS EPIGRÁFICAS	51
Sara López-Maroto Quiñones <i>La inscripción tarraconense de Fulvia Lintearia: entre el ibérico y el latín</i>	52
Daniel Belmonte Mas, Francisco Javier Molina Hernández y Ana Satorre Pérez <i>Un grafito sobre fragmento de terra sigillata de la Serra de Crevillent (Alicante)</i>	57
David Serrano Ordozgoiti <i>Friso de piedra en honor de Galieno procedente de Dougga (Túnez)</i>	63
Álvaro Lorenzo Fernández <i>El carmen epigraphicum funerario del obispo Ordoño de Astorga</i>	72
Manuel Antonio Sebastián Edo <i>Laudas sepulcrales de Juan Gil Fernández de Heredia y Bardají</i> y Violante Juana Fernández de Heredia y Bardají	84
ÍNDICE DE ABREVIATURAS	91

EL COLOR ROJO EN CELTIBÉRICO: DEL IE **H₁roudʰ*- AL CELTIBÉRICO *routaikina*

Esteban Ngomo Fernández

Universidad Complutense de Madrid

enfernandez@ucm.es

Resumen: En este trabajo analizamos una tésera celtibérica de procedencia desconocida, cuya inscripción podría incluir un adjetivo toponímico formado sobre la raíz **roudʰ*- ‘rojo’. Nos disponemos a recoger las principales propuestas de interpretación del texto.

Palabras clave: celtibérico, indoeuropeo, tésera, epigrafía, lenguas paleohispánicas, toponimia prerromana.

Title: The red color in Celtiberian language: from IE **h₁roudʰ*- to Celtiberian *routaikina*.

Abstract: In this paper we analyze a Celtiberian *tessera* of unknown provenance whose inscription could include a toponymic adjective formed on the root **roudʰ*- ‘red’. The main proposals for interpreting the text are discussed.

Keywords: Old Celtic Languages, Celtiberian, Indo-European Studies, Inscriptions, Toponymy, Paleohispanic Scripts.

Sumario: 1. Introducción. 2. Cuestiones arqueológicas e históricas. 3. Texto y traducción. 4. Comentario lingüístico. 5. Listado de abreviaturas. 6. Bibliografía.

1. Introducción

Antes de abordar nuestra propuesta de reconstrucción fonética y morfológica de la forma *routaikina*, conviene repasar mínimamente la etimología indoeuropea del término. La raíz **H₁rudʰ*- / **H₁reudʰ*- / **H₁roudʰ*- ‘rojo’ es pan-indoeuropea, se encuentra ampliamente documentada en todas las lenguas y designa en origen el color rojo¹. Debe tenerse en cuenta que los términos de color poseen un uso paradigmático en los trabajos sobre semántica en PIE. Y de los tres nombres de color que mejor se reconstruyen: ‘rojo’, ‘amarillo/verde’ y blanco, posiblemente el primero sea el único que posee una restricción de significado real, es decir, se puede restituir como un color propiamente dicho a nivel semántico (Clackson, 2007: 196-197).

Algunos de entre los muchos paralelos lingüísticos que corroboran la antigüedad del lexema mencionado y su enorme representatividad en IE son: mic. e-ru-to-ro, e-ru-ta-ra /eruthros, -ā/ ‘rojo’; gr. ἔρυθρός α ον ‘rojo’; lat. *ruber*, *rufus*, *rōbus* ‘rojo’; esl. *ръдръ* ‘rojo’; lit. *raiðdas* ‘rojo’; a. irl. *riúad* ‘rojo’; galés med. *rud* ‘rojo’; galo *Roud-* ‘rojo’; gót. *rauþs* ‘rojo’; a. alto alem. *rōt* ‘rojo’; a. isl *roþra* ‘sangre’, *riþpa* ‘ensangrentar’; sánscr. *rudhiráh* ‘rojo’.

El término ἔρυθρός ‘rojo’ es un antiguo adjetivo con sufijo -*ro-*, que encontramos también en lat. *ruber* ‘rojo’; a. esl. *ръдръ* ‘rojo’; toc. A *rtär*; toc. B *ratre* y sánscr. *rudhiráh* ‘rojo’ (este último se rehízo a partir de *rudhi-* en *Rudhikērā-*, nombre de un demonio)². El lit. *raiðdas* ‘rojo’; a. irl. *riúad* ‘rojo’ y sánscr. *lóha-* ‘metal rojo’ probablemente provengan de **H₁roudʰ*-*o-* en lugar de **H₁reudʰ*-*o-*, teniendo en cuenta el vocalismo presente en la mayoría de las formas del

¹ Para un detallado estudio acerca de los múltiples derivados a los que da lugar esta raíz en las lenguas celtas y más concretamente en irlandés, véase: Stifter, 1998.

² (Frisk, 1960: 568; Chantraine, 1960-80:369; Lehmann, 1986: 282-283; Ernout y Meillet, 1932 [2001]: 578; Falileyev, 2000: 239; Delamarre, 2003: 263; Jordán, 2004: 65; Beekes, 2010: 465-466).

germánico: gót. *rauþs* ‘rojo’; a. alto alem. *rōt* ‘rojo’; etc. (Frisk, 1960: 568; Stifter, 1998: 207; Beekes, 2010: 465-466). Sin embargo, otros expertos aseguran que la existencia del grado P. *-e *reudʰ-o-* queda atestiguada por el a. isl. *rióþr* ‘rojo’; a. ing. *rēod* ‘rojo’, pero el gót. *rauþs* ‘rojo’; serb. *riđ* derivarían del grado P. *-o: *rouđʰ-o-* (Ernout y Meillet, 1932 [2001]: 578, Chantraine, 1960-80: 369; Lehmann, 1986: 148).

Estas dos últimas formas se explican, según Ernout y Meillet, por la influencia de términos tales como: a. isl. *rauðá* ‘color rojo’; lit. *rauda* ‘color rojo’ (Ernout y Meillet, 1932 [2001]: 578). En contraste con el parecer de Beekes, los investigadores franceses consideran que las formas del celta (irl. *ruadh*; galés *rhudd*), bálticas (*rauðas*, forma dialectal) e itálicas no permiten discernir el timbre de la vocal alternante del grado P. *e/o*: puede ser tanto /ou/ como /eu/ (Ernout y Meillet, 1932 [2001]: 465-466; Chantraine, 1960-80: 369; Falileyev, 2000: 139).

Junto con *ἐρυθρός*, el antiguo denominativo *ἐρυθθαίνομαι*, *-ω* ‘enrojecer’ apunta a un tema originario **r/n: *rudʰ-r- / *rudʰ-n-* (Frisk, 1960: 568; Chantraine, 1960-80: 369; Beekes, 2010: 465-466). Tal vez pudo existir un tema neutro en silbante **H₁reudʰ-os-* ‘rojez’ (= *ἐρευθος* ‘rojez’), así como un verbo **H₁reudʰ-o/e-* (= *ἐρευθω*) (Frisk, 1960: 568; Beekes, 2010: 465-466). Ciertos estudiosos sostienen que el presente radical temático *ἐρευθω* es idéntico al a. isl. *rióþa* ‘ensangrentar’ y al a. ingl. *rēodan* ‘rubor’ (Ernout y Meillet, 1932 [2001]: 578, Chantraine, 1960-80: 369). Chantraine, siguiendo a Ernout y Meillet, opina que el término neutro en silbante *ἐρευθος* tiene una correspondencia exacta con la forma latina dialectal *rōbus* ‘rojo’ (Chantraine, 1960-80: 369).

Por otra parte, M. de Vaan aporta como paralelos las formas del antiguo irlandés *rondaid*, *roind* ‘pintar de rojo’, proponiendo que en celta y en itálico el uso verbal de la raíz **rudʰ-* proviene aparentemente del proto-celta: **ru-n-d-e/o* ‘pintar de rojo’ (De Vaan, 2008: 527). Stifter también pone de manifiesto la existencia del infijo nasal de presente para este lexema en antiguo irlandés, a propósito de la forma *rondid* ‘tinte, enrojecimiento’ < proto-celta **rundeti* < PIE: **H₁ru-n-dʰ-e/o* (Stifter, 1998: 210).

Se ha propuesto una extensión de significado: ‘rojez’ > ‘belleza’ > ‘adorno’, para dar cuenta del germ. *riuþa-*; *ga-riuþs* ‘honorable’ < ‘hermoso por su virtud’. De forma general, se suele decir que esta raíz **rouđʰ-* designa el único término de color atestiguado en casi todas las lenguas indoeuropeas. En definitiva, un análisis comparativo parece demostrar que **rudʰ-ró-* es común en IE, y **rouđʰ-o-* constituye una formación posterior que toma el relevo en germánico, celta y báltico, pero coexiste con la forma antigua en itálico y eslavo (Lehmann, 1986: 283).

No obstante, otra interpretación etimológica para la forma **routaikina** es pensar que esta podría derivarse del lexema PIE **H₂ren-* ‘brillar’. A partir de esta raíz se habría desarrollado un sustantivo abstracto **H₂ru-ti-*, que encontraría paralelos en el lat. *rutilus* ‘rojo, brillante’ (< PIE **H₂ruti-lo-*), a. irl. *ruithen* ‘brillar’ (< PIE **H₂rutey-no*), etc., (Schaffner, 2016-2017; Prósper, 2019: 63).

La última parte de este apartado la dedicaremos al término **ruzimuz** ([Z.09.01](#))³, palabra que interesa en gran medida a nuestro estudio dado que atestiguaría, según la hipótesis de Stifter, una forma a partir del grado Ø del lexema PIE **H₁rudʰ-* ‘rojo’ en celtibérico (Stifter, 2006: 241-242). Este étimo es el final de la primera parte que no constituye una lista onomástica en Botorrita I, tradicionalmente se ha interpretado como un verbo en 1ª pers. pl. que significaría algo así como ‘nosotros proclamamos’. Y constituiría el sello o refrendo de todo el texto legal precedente. La hipótesis de Stifter es que se han soslayado tres problemas de índole formal que impiden entender **ruzimuz** como acabamos de señalar, a saber:

³ MLH IV, K.1.1.

- La silbante final de la desinencia de 1ª pers. pl. procede etimológicamente del IE **mos(i)* y dicha silbante originaria en celtibérico se nota <s> y no <z> con lo que no quedaría claro el tratamiento de esta en posición final (Jordán, 2004: 146).
- El vocalismo de la misma desinencia por comparación con las demás lenguas celtas es **o* y como tal debería aparecer escrita en celtibérico y no <u>.
- El uso de una forma verbal en 1ª pers. pl. contraviene la tendencia general de los textos legales o judiciales, donde la mayoría de las veces aparecen sujetos en 3ª pers.

Teniendo en cuenta estas dificultades, el experto señala que la primera parte del término **ruz-** evidencia una correspondencia exacta con la forma derivada de la raíz PIE **H₁rudʰ-* ‘rojo’ que cabría esperar en celtibérico. Y expone a su vez que su final en **-uz** apunta a una palabra de tema en *-o* o *-u* en Abl. sg. El mismo autor remonta al PIE **H₁rudʰ-H₁-e-ti* a través del a. irl. *ruidid · ruidi* ‘se torna rojo, se sonroja’, pasando por una forma intermedia proto-celta **ruditi*. De igual forma, aduce paralelos para este verbo presentes en otras lenguas indoeuropeas: lat. *rubeo*; a. alto alem. *roten* ‘estar rojo’; a. esl. *rděti se* ‘ruborizarse’; lit. *rūdėti* ‘tornarse marrón, oxidarse’ (Stifter, 2006: 241-242).

Por otra parte, los derivados en **-mon-** conforman generalmente nombres abstractos, nombres de agente y objetos y se construyen directamente sobre raíces verbales, pero pueden haberse combinado con otros sufijos en las lenguas ya individualizadas y de manera independiente. Stifter cree verosímil que este formante se adhiriera a la conjugación de **rudī-* y que esto se produjo sobre el modelo de aquellos casos en los que el sufijo de femenino *-mā-* había sido añadido directamente a raíces terminadas en *-ī*, que luego habrían sido reinterpretadas por falso corte como un tema. En latín encontramos que los temas en *-mā-* y *-mo-* pueden coexistir e incluso ir de la mano (cf. *animus vs anima* < PIE **H₂enH₁mo/ā*, donde la diferencia semántica es prácticamente inexistente al menos en origen). Un caso en celtibérico que ilustraría este proceso donde el sufijo de abstracto femenino *-mā-* no se añade al lexema, pero -como en el caso de *rudīmo-* sí a un paradigma verbal secundario es *MONIMAM* ‘memoria, recuerdo’ (S.01.01⁴, SO.05.01⁵, SO.05.02⁶), donde *-mā-* se combina con el causativo **moni-* < **moneye-* de la raíz PIE **men-* ‘pensar’. Tanto en el caso de **monīmā* como de **rudīmo* de se debe pensar que el sufijo nominal *-mā-/o-* se añadió a una conjugación verbal en *-ī* (Stifter, 2006: 242-243).

Con respecto a la desinencia de 1ª pers. pl. **-muz** proveniente de IE **-mos(i)* que encontraríamos en la forma **ruzimuz** otros expertos también coinciden en que el cierre /o/ > /u/ no está bien explicado. Aunque estos no mencionen la dificultad que implica la lenición de una silbante originaria en posición final absoluta, sí precisan que no existe ningún análisis sintáctico alternativo que permita vincular esta palabra a otra categoría gramatical diferente de la tradicional: una forma verbal en 1ª pers. pl. (Villar y Prósper, 2005: 171).

Jordán por su parte, tal vez de manera más prudente, menciona otras interpretaciones etimológicas posibles del término **ruzimuz** sin abandonar el planteamiento tradicional de que nos hallaríamos ante una forma perteneciente a la categoría verbal. De este modo, en consonancia con el contexto de aparición y el sentido del texto, dicho experto propone que quizá **ruzimuz** se encuentre en relación con la forma celtibérica **toruonti** (Z.09.24) –3ª pers. pl. del presente de indicativo- y alude a un posible verbo compuesto del preverbo *to-* o *do-* y la raíz **rew-* / **rēw-* / **ru-* ‘hacer ruido, sonar’ > ‘proclamar’; o también **rew-* / **rewH-* / **ru-* ‘rasgar’ > ‘escribir’ (Jordán, 2004: 144-145). Por lo demás, coincide en que se trataría casi con

⁴ MLH IV, K.26.1.

⁵ MLH IV, K.11.1.

⁶ MLH IV, K.11.2.

total seguridad de la única forma verbal de presente de indicativo atestiguada en 1ª pers. pl., frente a la tercera persona que se suele documentar en celtibérico (Jordán, 2004: 146; Jordán 2019: 213).

Desde otro punto de vista, para dar cuenta de la irregularidad en la silbante final de la desinencia que ya comentábamos *supra*, Villar propone una evolución a partir de **-mosi* por la que se habría producido el cierre de /o/ en /u/ en sílaba anterior y la sonorización de la -s intervocálica antes de la pérdida de la -i final: **-mosi* > *-mozi* > *-moz* > *muz*. De la misma manera, encuentra apoyo para su reconstrucción a través de la forma *COMEIMV* (TE.17.03)⁷, otra 1ª pers. pl. de un verbo, donde la pérdida de la -s final resulta menos problemática si se postula que tardíamente se perdieron en celtibérico las silbantes finales sonoras, a la vez que se conservaron las sordas (Villar, 1993: 787-788; Jordán, 2004: 146). Más recientemente, Jordán parece reiterar sus reticencias y coincidir con Stifter en cuanto a al dudable carácter verbal de *ruzimuz*, *maxime* si se considera como una forma personal (Jordán, 2019: 213).

Resulta muy convincente la explicación fonética de la desinencia de 1ª pers. pl. que ofrece Villar: el cierre de la vocal temática -o en sílaba anterior (*cf.* Dat. pl. temát. *-ubos* < **-ob^hos*) y la sonorización de la silbante intervocálica. Sin embargo, puede que sea un tanto *ad hoc* postular dicha evolución precisamente por el afán de adaptar la forma a una interpretación sintáctica y textual determinada, es decir, cabe la posibilidad de que el cambio lingüístico propuesto sea deudor de un *a priori* interpretativo: *ruzimuz* no puede ser otra cosa que una 1ª pers. pl. de indicativo de un verbo X.

Por otra parte, Prósper ha postulado una hipótesis que consiste en atender a la sintaxis, es decir, los periodos condicionales que articulan todo el texto anterior hasta llegar a la oración de *ruzimuz*: prótasis más apódosis en imperativo. Así pues, frente a todos a los verbos anteriores que ejemplifican una 3ª pers. en *-tuz* < IE **-tōd* en la apódosis, *ruzimuz* podría ser un imperativo medio en **-mōd*, innovación que documentamos en el itálico a través del osco *centsamur* y el umbro *persimu*. Esto subrayaría una evolución paralela en itálico y celta de un imperativo medio de 2ª/3ª pers. del sg., innovación que el frigio y el griego desarrollaron también paralelamente con un imperativo medio: frig. *-do*, gr. *-σθω* (Prósper, 2010: 384).

Con independencia de la credibilidad que nos merezca el análisis etimológico de esta palabra celtibérica como una forma dependiente del lexema PIE **H₁rud^h-*, es necesario mencionar que, desde el punto de vista semántico y también sintáctico, esta interpretación tropieza con importantes escollos. El propio autor de dicha propuesta reconoce que nuestro relativo desconocimiento de la cultura, los usos y costumbres de los celtíberos hace que el sentido que se le puede dar a *ruzimuz* en el texto judicial de Botorrita I sea meramente especulativo. La traducción propuesta por Stifter ‘con el rojo, desde el rojo ¿?’ solo puede basarse en una extensión de significado a partir de la atribución del color rojo a la vestimenta de ciertos magistrados o al material o la forma en la que se escribían estos textos legales. Desconocemos, por tanto, las implicaciones de dicho color en la cultura celtíbera, que tal vez revistiera cierta autoridad y por extensión semántica tomara otras acepciones en una línea de pensamiento que evolucionara desde lo concreto a lo abstracto (Stifter, 2006: 244).

2. Cuestiones arqueológicas e históricas

La inscripción propuesta para análisis se encuentra incisa en una tésera, concretamente sobre una placa de bronce batida de forma helicoidal, ya que ofrece un cuerpo que se engruesa en el centro y disminuye hacia los extremos con los bordes en forma de ese. La pieza posee una

⁷ MLH IV, K.3.3.

magnífica pátina de color verde oliva brillante y en la cara superior, ligeramente convexa, se ha trazado de izquierda a derecha la inscripción, formada por diez signos. Estos dan lugar a una lectura clara y el tamaño de los trazos oscila entre 0,6 cm y 1.0 cm de altura. La inscripción no muestra interpunciones, cronológicamente se sitúa entre los años 100-50 a. C., pesa 15,88 gr. y sus dimensiones son: 1,59 cm. x 8,5 cm. x 0,15 cm. (H x Ancho x Diám.) (Almagro-Gorbea, 2003: 389-390; Jordán, 2004: 247; Jordán, 2004a: 313; *HEp* 13, 2007, 798).

La pieza pertenecía a la colección de D. Josep Pellicer i Bru, pero fue adquirida por la Real Academia de la Historia en el año 2002, donde se halla actualmente con el N° de Inv.: 2002/25/12. Se observa en un punto concreto del epígrafe cómo la inscripción se superpone a la pátina, lo que hace pensar que el texto pueda ser moderno, aunque la pieza posiblemente no lo sea (Beltrán *et al.*, 2009: 635; Simón, 2013: 310-311, 397). En cuanto a las sospechas que rodean la autenticidad de la inscripción, existen distintos argumentos tanto arqueológicos como lingüísticos que justifican su puesta en cuarentena. La forma “helicoidal” de la tésera ya es *per se* sospechosa, puesto que comparte una morfología más acorde con los exvotos ibéricos de corte esquemático presentes en el sur peninsular. Únicamente en el margen suroriental de la Celtiberia podrían encontrarse ejemplos parecidos, pero distan mucho del origen geográfico occidental que evidencia nuestra tésera, a juzgar por el uso de la variante gráfica de Luzaga. Aunque la pieza ha superado los análisis metalográficos, existe un punto del epígrafe en el que la corrosión del metal se superpone a la pátina de malaquita. Esto, unido a lo que parece ser un deliberado intento del posible falsificador por dañar la pieza, con posterioridad a la incisión, para otorgarle mayor credibilidad; hace concluir a los expertos que: “se trata de una pieza de bronce antigua ‘convertida’ en tésera mediante el añadido de una inscripción espuria” (*sic*). De igual forma, el empleo del sufijo *-ino-* para la formación adjetival en la fórmula prototípica de las téseras (adjetivo toponímico + **kar**) resulta extraño y únicamente se aduce como paralelo la forma **kateraikina** que *infra* analizaremos brevemente (Beltrán *et al.*, 2009: 634-635, 642; Beltrán, 2010: 276).

La autenticidad de este epígrafe queda en suspenso, pero de no ser así su realización revela la suficiente habilidad como para que admita una interpretación lingüística: **routaikina** es un adjetivo toponímico femenino en Nom. sg. antepuesto a **kar** (Almagro-Gorbea, 2003: 389-390; Jordán, 2004: 247-248; Jordán, 2004: 247; Jordán, 2004a: 313; Ballester, 2004: 276; Villar y Prósper, 2005: 190; Jordán, 2007: 107-108; *HEp* 13, 2007, 798; Beltrán *et al.*, 2009: 634-635; Simón, 2013: 502).

La inscripción, como decíamos en anteriores líneas, ostenta una formación adjetiva inusual, el primer vocablo está formado sobre la raíz en grado P. *-o *roudʰ-*, bien atestiguada en la Hispania céltica y dos sufijos *-iko-* e *-ina-*. El editor *princeps* interpreta la oclusiva dental como sonora, atendiendo a topónimos con la misma raíz como *Rodacis* (en la vía *Emerita* hacia *Complutum*), término que muestra el sufijo *-ako-*. Y también *Rauda*, la actual Roa (Burgos), forma a la que se añadirían los sufijos *-iko-* e *-ina-*. Como ya adelantábamos, una posible etimología para esta palabra podría establecerse a partir de la raíz indoeuropea **roudʰ-* ‘rojo’, propuesta que ha generado consenso entre la mayoría de los investigadores (Almagro-Gorbea, 2003: 389-390; Jordán, 2004: 247-248; Jordán, 2004a: 313; Jordán, 2007: 107-108; Ballester, 2004: 276; Villar y Prósper, 2005: 190; Stifter, 2006: 239; *HEp* 13, 2007, 798; *HEp* 14, 2008, 169; *HEp* 16, 2010, 176; Jordán, 2019: 640). Según Almagro-Gorbea la existencia de estos topónimos aseguran la lectura del signo <T> en nuestra inscripción, las deficiencias del sistema gráfico celtibérico no siempre permiten notar la diferencia entre oclusiva sonora y sorda (Almagro-Gorbea, 2003: 389-390). El análisis sobre los silabogramas no puede confirmar que en este texto se emplee el sistema dual. En resumen, de los tres signos utilizados únicamente la variante <ka₃> de la forma **kar** tiene correspondencia con el que se

emplea en otros textos. Es la misma grafía que aparece en *libiaka* (SP.02.02)⁸ y *uentanaka : kar* (Z.04.02)⁹. El silabograma <T> se puede considerar bastante probable, mientras que el último signo <H> es contrario al sistema dual (Jordán, 2007: 107-108).

La escritura utilizada es la occidental, como se observa sobre todo en el signo empleado para notar la nasal dental <à>, pero también en los signos para la <x> y la variante <ka₃> del signo <K>¹⁰. La vinculación del topónimo de nuestro epígrafe con la ya citada Roa de Duero no sería inverosímil, teniendo en cuenta la extensión de esta variante gráfica por la zona del Alto Jalón hasta el Duero, Monreal de Ariza, Luzaga, *Uxama* y Langa de Duero (Almagro-Gorbea, 2003: 389-390; Jordán, 2004: 247; Jordán, 2007: 107-108; Villar y Prósper, 2005: 190; Jordán, 2019: 640-641). Jordán, al igual que otros especialistas, analiza este texto celtibérico *routaikinakar* (SP.02.17FALSA) en paralelo a otro epígrafe inscrito sobre una tésera de origen desconocido: *kateraikina : kar* (SP.02.21SUSPECTA) (Almagro-Gorbea, 2003: 389-390; Jordán, 2004: 247; Villar y Prósper, 2005: 190). El experto postula que podríamos encontrarnos ante la misma formación, es decir, si *kateraikina* presupone un proceso: *katera* > (*urbs*) *katera-ika* > *katera-ik-ina*, entonces puede trasladarse el mismo mecanismo al topónimo *routaikina* < (*urbs*) *routa-ika* < *routa* (Jordán, 2004: 247; Jordán, 2004a: 313; Jordán, 2007: 107-108; Jordán, 2019: 640). La derivación morfológica por adiciones sufijales consecutivas del morfema átono *-iko-* seguido del sufijo nasal temático *-ino-* se ve reforzada no solo por la llamada “tésera de Gádir” sino también por el celtibérico *mailikinokum* (Z.09.03)¹¹ (Villar y Prósper, 2005: 259). Por otra parte, Ballester, tomando como punto de partida la comparación con la forma *kateraikina*, propone la existencia de un sufijo adjetival *-ikina* tanto en esta forma como en *routaikina*. El especialista considera que este es un compuesto de *-ik-in-* donde el último elemento podría aislarse en la secuencia *esken-in-um* (Z.09.03)¹² en lugar de *eskeni-* (TE.03.01) (Ballester, 2004: 276).

Villar y Prósper señalan cierta dificultad con respecto al vocalismo, en el caso de que se quiera vincular *routaikina* con *Rauda*, actual Roa (Burgos), lugar que se encontraría en el territorio vacceo limítrofe con la Celtiberia. Aunque es probable que la etimología sea IE **roud̥o-* ‘rojo’, el topónimo en la forma citada parece proceder de una lengua que no diferencia /o/ de /a/, mientras que en nuestro texto hay una clara distinción. Esta todavía es una cuestión abierta y se ha planteado la posibilidad de que el cambio de timbre de /o/ por /a/ se deba sencillamente a un error de transmisión del topónimo por parte de Ptolomeo (*HEp* 18, 2012, 546; Jordán, 2019: 640). Prósper sostiene más recientemente que en realidad el vocalismo no es extraño, dada la inexistencia de /ou/ en latín, los romanos podrían haber adaptado el topónimo con el diptongo que aún conservaban: /au/. De la misma forma, en otras ocasiones el resultado de dicha adaptación sería /ū/ (cf. lat. *Clunia*, cib. *kolounionku* (Mon.67)¹³, a. irl. *clúain* ‘pradera’) (Prósper, 2017: 207-229).

Bastantes autores reconocen que un nombre de lugar *Roudā*, con independencia de su origen celta, seguramente fue común en el occidente peninsular a juzgar por el epíteto localicio del dios Bando ROUDEACO en Cáceres, la mención de origen VICANI ROUDENS(ES) de Coria (Cáceres) o el antropónimo ROTAMUS (Viseu); que podría depender de la forma **roud-amo-* (Jordán, 2004: 248; Villar y Prósper, 2005: 190; Prósper, 2007: 30; Jordán, 2019: 640). De igual modo, la presencia del sufijo *-aiko-* es mucho mayor en el occidente peninsular

⁸ MLH IV, K.0.4.

⁹ MLH IV, K.7.2.

¹⁰ Instamos al lector a que consulte la imagen que facilitamos al final del artículo y compare el trazo añadido del silabograma <ka₃> presente en la pieza.

¹¹ MLH IV, K.1.3.

¹² MLH IV, K.1.3.

¹³ MLH, A.67.

que en la Celtiberia (Vallejo, 2005: 577-579; Luján, 2016: 236). Este hecho hace proponer a algunos investigadores que la notación de **routaikina** indica más una pronunciación sin lenición de un topónimo de la zona vetona que de la vaccea (Villar y Prósper, 2005: 190; Prósper, 2007: 30-31).

Podría existir un paralelo para la forma **routaikina** en el término **rouzunei** del plomo de Iniesta (CU.00.02) que, entre otras posibilidades, se interpreta como el Loc. sg. de un nombre de lugar: **Roudūno-*. Pese a que la interpretación del término como una forma nominal sea la más probable, no puede excluirse que la parte inicial del término sea **ro-** < IE **pro-*, preverbio que en las lenguas celtas se caracteriza como marca de perfecto (Lorrio y Velaza, 2005: 1037-1038; Jordán, 2019: 657). En cambio, si se acepta su condición de NP, bien podría constituir el equivalente celtibérico en Dat. sg. del lat. *Rufō, Rofonis* (Prósper, 2007: 30; *HEp* 16, 2010, 176). Esta última forma la consideramos un préstamo lingüístico de las lenguas sabelias al latín, como se desprende de la fricativización de la oclusiva dental sonora indoeuropea en interior de palabra. El mismo proceso que constatamos en itálico, retomando la hipótesis de Villar y Prósper con respecto al sufijo *-aiko-*, pudo haberse producido entre el hispano-celta occidental con respecto del celtibérico (Villar y Prósper, 2005: 190). Se postula la existencia de un antropónimo **Roudū* que remontaría al adjetivo: PIE **H₁rowdʰo-* ‘rojo’ con un sufijo individualizador *-ū(n)*.

Pese a que en celtibérico encontramos ejemplos de que la dental sonora /d/ procedente de **dʰ* es notada indistintamente como <z> o como <t> (cf. **mezukenos** vs **metuutos**), Prósper plantea que la vinculación entre **routaikina** y **rouzunei** no evidenciaría este hecho, puesto que en los textos propiamente celtibéricos se documenta <z> de forma sistemática¹⁴. De esta manera, la experta precisa que la grafía <t> de **routaikina** está reflejando la pronunciación hispano-celta occidental sin lenición. Por otro lado, si tenemos en cuenta que el sufijo *-aiko-* es más frecuente en el occidente peninsular y asumimos que la identificación de **routaikina** con la antigua *Rauda* es correcta, hallaríamos argumentos a favor de dicha hipótesis (Vallejo, 2005: 577-579; Prósper, 2007: 30-31; Luján, 2016: 236). Tal y como expresábamos *supra*, las dedicaciones a una divinidad con epíteto localicio formado sobre **Roudā*, menciones de origen y antropónimos de origen celta creados a partir del lexema PIE **H₁rowdʰo-* ‘rojo’ podrían otorgar mayor validez a esta interpretación. Obsérvese también que en las Galias existe toponimia con la misma etimología como *Rodium* en la zona belga y en la Liguria el *Rondelus fundus* (Prósper, 2007: 30).

Por nuestra parte, hemos de reconocer que las dificultades expuestas por Villar y Prósper con respecto al vocalismo /o/ por /a/ apuntan al tipo de irregularidades que tipológicamente suelen producirse en la adaptación fonética de préstamos lingüísticos o, si se quiere, en la adopción de topónimos pertenecientes a lenguas ajenas (cf. iran. *axsaina* ‘oscuro’, gr. ἄξεινος ‘inhóspito’ > εὔξεινος ‘hospitalario’ (con valor apotropaico).

3. Texto y traducción

routaikinakar

Lectura dada por Almagro-Gorbea, 2003: 389-390.

“Amistad ruticense”.

¹⁴ La nueva lectura de **metuutos** como **mezutos** confirmaría la hipótesis de la autora y solucionaría ciertos problemas en la reconstrucción de este mismo término (Prósper, 2016: 58). Por otro parte, Jordán opta también por esta nueva lectura (Jordán, 2019: 640).

Traducción dada por Jordán, 2004: 248.



Fig 1. Foto tomada de Almagro-Gorbea, 2003: 389.

4. Comentario lingüístico

Hemos decidido, deliberadamente y para facilitar la comprensión de nuestro trabajo, unificar el grado vocálico y la notación de la oclusiva sonora aspirada de la raíz pese a que en las fuentes consultadas estos puedan variar¹⁵. Esta determinación no es arbitraria, hemos justificado comparativamente la presencia de un grado P. *-o-*: PIE **H₁rowdʰ-* en el grupo celta y es verosímil que la proto-forma que da lugar al celtibérico **routaikina** y al paralelo que *infra* aduciremos poseyera dicho vocalismo. De igual forma, el primer paso en la evolución del diptongo indoeuropeo **eu > *ou > ō* se remonta al proto-celta, por lo que creemos que ninguna hipótesis con respecto al timbre vocálico del grado P. *e/o* del lexema puede considerarse inapelable (Jordán, 2004: 59; *HEp* 14, 2008, 169). La forma convencional de transcribir la palabra en cuestión, como ya señala Luján, es **routaikina** frente a **roudaikina**, aunque sepamos que el silabograma <T> está representando casi con total seguridad una dental sonora /da/ (*HEp* 13, 2007, 798).

Obsérvese que la notación gráfica de este topónimo se realiza mediante una oclusiva dental sonora, pero el tratamiento esperable de la dental sonora aspirada en celtibérico -si la etimología es correcta- habría dado lugar a una forma ****rouzaikina**¹⁶ /rouzaikina/. Tal y como propuso Jordán, una hipótesis probable es pensar que el étimo **routaikina** refleje un momento en la evolución del celtibérico en el que aún no había finalizado el proceso de fricativización de la dental sonora procedente de dental sonora aspirada.¹⁷ Así pues, esto explicaría por qué la epigrafía celtibérica nos proporciona dobletes como **metuutos**

¹⁵ **remdʰ-* ‘rojo’ en grado P. *-e* es la propuesta de ciertos expertos (Jordán, 2004: 313; Jordán, 2007: 107-108).

¹⁶ Es interesante la reflexión de Stifter a propósito de que, con independencia de las hipótesis lingüísticas que contemplemos, se debe tener en cuenta que la ortografía de una lengua como el celtibérico es proclive a ser inestable e inconsistente, porque su sistema escritura carece de las estrictas reglas ortográficas que rigen las lenguas modernas (Stifter, 2006: 239).

¹⁷ Debemos hacer constar que, en lo que respecta al tratamiento de la dental sonora antevocálica, P. de Bernardo considera que esta no experimenta una asibilación, sino que se produce su preservación y cita como ejemplos: **routaikina**, así como la tésera de Cádiz **kateraikina kar** (Bernardo, 2005: 542).

¹⁸([SP.02.08SUSPECTA](#))¹⁹ frente a **mezukenos** ([Z.09.03](#))²⁰, **elatunako** de Garray ([SO.01.04](#))²¹ frente a **elazunos**; ([Z.09.03](#))²² y **elazunom** de Luzaga ([GU.01.01](#)) (Jordán, 2004: 247-248; Jordán, 2004a: 312-313; Jordán, 2007: 107-108; Stifter, 2006: 239).

Sin embargo, es más conflictivo otro de los ejemplos de la notación alternante en la dental sonora intervocálica del celtibérico, nos referimos a las formas: **ueitui** ([SP.02.03](#))²³ vs **ueizui** de Luzaga ([GU.01.01](#)), el Nom. sg. **ueizos** ([SP.02.01](#)), etc. Ambos términos dependen seguramente del IE **woid-* **weid-*, **wid-* ‘ver’, se traducen como ‘testigo’ y designarían al magistrado encargado de dar testimonio y fe de algunos contratos (Jordán, 2004: 176-177; Jordán, 2019: 678-679). El lexema originario de estas formas está conformado por una dental sonora propia y antigua (cf. lat. *video*; ‘ver’; sánscr. *véda* ‘conocimiento’; gr. *οἶδα* ‘saber’; a. irl. *fiad* ‘en presencia de’; etc.) mientras que la etimología de **mezukenos** (cf. gr. *μέθυ* ‘vino’; sánscr. *madhú* ‘bebida dulce, miel’, esl. *med[ucaron]* ‘miel’ etc.) -como la de **routaikina**- remite a una dental sonora aspirada en IE. Del mismo modo, teniendo en cuenta la polémica que suscitan los términos **ueizos**, **ueizui** y **ueitui** en lo concerniente a su formación morfológica, contenido semántico e incluso a su etimología, tal vez no sea un paralelo idóneo para ejemplificar esta evolución (Jordán, 2004: 176-177; Matasović, 2009: 407). Prueba de la controversia que hemos mencionado es que Prósper no considera **ueizui** variante de **ueitui** en ningún caso, esta última forma sería a su parecer un Dat. sg. que provendría de **weχto-*. Y derivaría por tanto de una raíz diferente: PIE **wegʰ-* ‘llevar, transportar’ (Prósper, 2010-2011: 72).

Por otra parte, el tratamiento alternante de la dental sonora intervocálica procedente de dental sonora aspirada podría apoyarse en la forma **rouzunei**, si se admite que el topónimo **routaikina** < **roudʰ-aike-ina* es un término propiamente celtibérico. El étimo **rouzunei** < **roudʰ-on-ei* es probablemente el Dat. sg. de un sustantivo de tema en nasal: **rouzu**, **-unos** (Prósper, 2007: 30; *HEp* 16, 2010, 176; Jordán, 2019: 657). Habría que analizar por tanto **rouzu** como un Nom. sg. procedente de **roudʰ-ō(n)*, donde el vocalismo /u/ del nominativo, consecuencia del cierre de la vocal de timbre medio /ō/ alargada del sufijo nasal, se ha extendido analógicamente al resto de la flexión, cf. **melmu**, **-unos** ([Z.09.01](#))²⁴ (Jordán, 2004: 125; Lorrio y Velaza, 2005: 1037; *HEp* 14, 2008, 169; *HEp* 16, 2010, 176). Lo esperable sería que el Nom. sg. presentara un sufijo en grado P. -o y en los casos oblicuos como el Dat. sg. deberíamos encontrar dicho sufijo nasal en grado Ø: -n- (cf. gr. *δαίμων*, Dat. *δαίμοσι*, vocalismo /o/ producto de la analogía con el resto del paradigma, frente a la forma esperable pero inusitada ****δαίμοσι** < **daimḥsí*).

En cuanto a **routaikina**, el morfema adjetival *-aike(o)-* podría interpretarse como una de las variantes que presenta el sufijo *-ikeo-* en celtibérico. A este formante *-aikeo-* le seguiría otro sufijo de adjetivo en nasal *-in-* que documentamos no solo en la forma **kateraikina**, sino también en el probable NF **mailikinokum** (Villar y Prósper, 2005: 259), forma que a su vez podría ser producto de una sufijación adjetival sucesiva a partir **mailikum** ([Z.09.03](#))²⁵.

Con respecto al segundo término de nuestra tésera: **kar**, este posee un amplio estudio en la lingüística celtibérica dada su frecuente aparición en la epigrafía, principalmente en las téseras de hospitalidad (Bernardo, 2000: 186; Jordán, 2004: 172-174; Jordán, 2019: 263-264, 267-

¹⁸ Para la nueva lectura **mezutos** y la eliminación de **metuutos** como ejemplo de cronología relativa en la fricativización de las oclusivas dentales en celtibérico *vide supra*: nota 14.

¹⁹ *MLH* IV, K.0.14.

²⁰ *MLH* IV, K.1.3.

²¹ *MLH* IV, K.9.4.

²² *MLH* IV, K.1.3.

²³ *MLH* IV, K.0.7.

²⁴ *MLH* IV, K.1.1.

²⁵ *MLH* IV, K.1.3.

268). Es cierto que en función de los autores existen diversas interpretaciones morfológicas, la más aceptada es que se trataría de un sustantivo femenino en Nom. sg. con vocal alargada y de tema en vibrante *-r*, su significado es ‘amistad, pacto’: IE **kar-* ‘amar’ (cf. a. irl. *care* ‘amigo’; lat. *carus* ‘querido’; galés *câr* ‘pariente’, etc.) (Ballester, 1993-1995: 391-393; Curchin, 1994: 229; Ballester, 2004: 277-279; Jordán, 2004: 173; Jordán, 2019: 265). Tal y como ya expuso el autor de esta hipótesis, no parece verosímil que **kar** constituya una abreviatura de **karaka** (BU.01.02)²⁶ o de **karuo** (GU.01.01)²⁷ (Curchin, 1994: 229; Wodtko, 2003: 26). El hecho de que en sus contextos de aparición este término casi siempre vaya calificado por medio de un adjetivo femenino derivado en *-kē-* refuerza su interpretación como sustantivo femenino en *-r*. Por otro lado, Ballester señala que la existencia de un monosílabo de tema en vibrante no es incompatible con los principios de formación de palabras en las lenguas indoeuropeas. Y aporta una serie de paralelos que desmienten la asunción rigurosa de dichos *Wortbildungsprinzipien* (Ballester, 2004: 277-279).

Por otra parte, resulta más conflictiva la relación que se pueda establecer entre **kar** y otras formas tales como **karuo** y **kortika** (CU.01.01)²⁸ a través de la misma etimología. En relación con esta forma existe también una nueva lectura del término celtibérico **kotizonei** (TE.03.01), es decir, **korzonei**, cuya etimología es discutida (Prósper, 2013-2014: 132-134). El celtibérico **karuo** podría provenir de **kar-n-o* ‘amistad’ (< IE **kar-* ‘amar’) y ser el Gen. sg. de una hipotética palabra **karuom*, (Bernardo, 2000: 187; Wodtko, 2003: 29; Jordán, 2004: 175; Jordán, 2019: 265, 268). Así pues, es posible que **kortika** se derive del mismo lexema y signifique ‘amistoso’: **kor-ti-kā*, con un sufijo derivacional de abstracto **-ti-* más otro adjetival **-kā*.

Otra hipótesis es que la segmentación morfológica correcta sea **korti-* < IE **g^{wh}orti-* ‘calor’ y el sufijo adjetival *-ikā*, de esta manera P. de Bernardo utiliza términos del derecho goidélico y británico que indican piedad filial a través de **g^{wh}oros* ‘caliente, cálido’.

Para Schrijver **kortika** se trata de una palabra que significa ‘objeto de intercambio’, cree que esta parte del IE **g^{wh}ortika* > proto-celta *g^wortika* y tendría un paralelo en el galés medio *gwarthec* ‘ganado’. Por último, **kortikos** (Z.09.03)²⁹ y **kortika** podrían ser equivalentes al latín *publicus*, *-a*, teoría que defiende Jordán y explica Wodtko a través de la forma IE **g^hor-to-s* ‘ciudad, comunidad’ (cf. lat. *hortus* ‘jardín’; a. irl. *gort* ‘campo’; gr. *χόρτος* ‘cercado’) (Bernardo, 2000: 188; Wodtko, 2003: 29; Jordán, 2004: 173-175; Villar y Prósper, 2005: 358; Jordán 2019: 265-267).

Tal vez la interpretación más creíble sea esta última, es difícil suscribir que **kortika** provenga del IE **g^{wh}ortika* a través del proto-celta *g^wortika*, porque -como ya indica P. de Bernardo- resulta una hipótesis bastante forzada (Bernardo, 2000: 188). Los términos **kuezontikum** (< IE **g^{wh}ed^h-* ‘rezar, suplicar’) (Z.09.03)³⁰ y el antropónimo **GVANDOS** (< IE **g^{wh}η* grado Ø de *g^{wh}en-* ‘golpear’) (TE.17.13b, TE.17.19)³¹ podrían demostrar que la **g^w* procedente de **g^{wh}*

²⁶ MLH IV, K.14.2.

²⁷ MLH IV, K.6.1.

²⁸ MLH IV, K.0.5

²⁹ MLH IV, K.1.3.

³⁰ MLH IV, K.1.3.

³¹ MLH IV, K.3.13b, K.3.19. Es conveniente resaltar que este término celtibérico se encuentra atestiguado únicamente en dos epígrafes procedentes de Peñalba de Villastar (Teruel). La segunda de las inscripciones permite establecer de forma segura que **GVANDOS** constituye un antropónimo celtibérico, resta saber si se trata de un Nom sg. temático o bien el Gen. sg. de un tema en consonante. El texto **GVANDOS COTIRIQVM** de K.3.19 podría identificarse con la fórmula onomástica celtibérica: NP en Nom sg. + NF en Gen. pl. (MLH IV, 636). Así pues, una traducción aproximada sería: “Guando, del grupo familiar de los Cotiricos”.

en celtibérico no neutraliza su apéndice labial en ninguno de los dos supuestos, aunque de manera regular sí se desfonologiza. Prósper afirma que esta última forma vendría a confirmar que la evolución del IE /g^{mb}/ en celtibérico es /g^w/, también sugiere que podría constituir un participio pasivo *g^{mb}η-to- ‘golpeado, vencido’ (ai. *hanti* ‘golpear, matar’; trac. γέντων ‘carne’; lit. *giñti* ‘perseguir’; gr. θείνω ‘matar’) (Gindin, 1993: 24; Prósper 2002: 219; Derksen, 2008: 197).

Generalmente, se postula que el paso *g^{mb} > g^w es proto-celta y cronológicamente posterior a *g^w > b, de ser correcta la etimología de Schrijver lo esperable es que en celtibérico se documentara ***kuortika* /g^wortika/ para notar g^wortika (< IE *g^{mb}ortika). Por lo demás, sería necesario asumir una infrecuente deslabialización ante vocal de timbre medio /o/ para explicar la oclusiva velar sonora simple de *kortika* (Koch, 1992: 101-118; Jordán, 2004: 65; Jordán, 2019: 265)³². El mismo argumento, pese a que la etimología es muy atractiva, podría utilizarse para refutar la hipótesis formulada por P. de Bernardo, si el étimo *kortika* se derivara de *korti- < IE *g^{mb}orti- ‘calor’. Es necesario mencionar que el tratamiento de la labiovelar sonora aspirada *g^{mb} en celtibérico no está claramente establecido. Jordán afirma que los ejemplos son poco seguros, pero teniendo en cuenta estos el tratamiento en celtibérico apunta a: *g^{mb} > g^w (Jordán, 2019: 108-110).

A propósito de la leyenda monetar *bormesko* (Mon.81)³³, este mismo especialista expresa que entre las etimologías propuestas para el término existe una que remitiría al IE *g^{mb}er- ‘calentar’, de donde *g^{mb}or-mo ‘caliente’, pero que dicha reconstrucción confrontaría con el resultado esperable de *g^{mb} en celtibérico, que debería haber sido *g- (Jordán, 2004: 197). Independientemente de que la lectura *bormesko* ya haya sido revisada a través del estudio sobre el sistema dual elaborado por el propio Jordán, y sustituida por *tarmeskom* (Jordán, 2005: 1027; Jordán, 2007: 102), lo que realmente nos interesa es la evolución fonética que este investigador considera previsible para la labiovelar sonora aspirada en celtibérico: *g^{mb} > *g (Jordán, 2004: 197; Jordán, 2019: 318-319)³⁴.

En definitiva, podría haber cierta ambigüedad en los resultados que se postulan para este fonema al compararse la palabra *kortika* con otros ejemplos, donde *g^{mb} experimenta un tratamiento diferente (cf. *kuezontikum* y *GVANDOS*).

Es posible que la solución de compromiso sea postular un cambio fonético: *g^{mb} > *g^w > *g, de manera que la disparidad de resultados evidenciaría distintas fases dentro de un mismo proceso. Existe bastante consenso en el hecho de que la labiovelar sonora aspirada ocupa el hueco vacío de la labiovelar sonora propia en el subsistema de oclusivas celtibérico, una vez se produce el paso de *g^w > b. De igual forma, la labiovelar indoeuropea que documentamos en los términos *boustom* ‘establo’ (Z.09.01)³⁵ y *bouitos* (Z.09.24) ‘paso de ganado’ (< IE *g^wom- ‘vaca’) parece demostrar que la evolución regular en esta lengua es: *g^w > b. (cf. a. irl. *bó* ‘vaca’; galés med. *bu* ‘vaca’; galo *Bo-marus* NP) (Falileyev, 2000: 19; Delamarre, 2003: 79-80; Jordán, 2004: 64-65; Matasović, 2009: 71; Jordán, 2019: 108-110). Se debe tener en cuenta que este cambio fonético en el grupo celta es considerado generalmente pandialectal e

³² Es llamativa la arbitraria deslabialización de la labiovelar ante vocal media de timbre /o/. Otro ejemplo similar podría encontrarse en germánico: cf. a. alto alem. *kalb* ‘becerro’; sánscr. *gárbha* ‘útero, matriz’ gr. δελφύς (< PIE *g^wolb^h- / *g^welb^h- ‘útero, matriz’).

³³ *MLH*, A.81.

³⁴ Con anterioridad a la nueva lectura de la leyenda monetar *bormesko*, *bormeskom* se postulaban dos posibles etimologías. Una es la que atañe más a nuestro comentario, dada la presencia de una labiovelar sonora aspirada inicial en la raíz, es decir: *g^{mb}er- ‘calentar’. La otra propuesta sería considerar que deriva de la raíz *b^her- ‘hervir’ (cf. lat. *fervo*, etc.) a partir de una protoforma *b^hor-mo- ‘hirviente’ (Jordán, 2019: 318-319).

³⁵ *MLH* IV, K.1.1.

incondicionado, excepto ante yod. Desconocemos a qué se debe la variedad de resultados en la evolución de $*g^{mh}$ en celtibérico, a no ser que se documenten distintas fases en la evolución y la explicación sea de carácter cronológico.

Debido a los contraejemplos, resulta más prudente plantear que la oclusiva inicial del término **kortika** es una velar sonora aspirada simple $*g^h$ afectada por la isoglosa de desfonologización $*g^h > *g$, antes que una labiovelar sonora aspirada que sufre la siguiente evolución: $*g^{mh} > *g^m > *g$. De igual modo, la etimología más sólida para este término seguramente es la forma IE $*g^h or-to-s$ ‘ciudad, comunidad’ y **kortika** constituye por tanto un adjetivo derivado en *-ikeo-* con el sentido de ‘público’ (Wodtko, 2003: 29; Jordán, 2004: 64-65, 173-175; Villar y Prósper, 2005: 358; Jordán, 2019: 267)³⁶.

5. Listado de abreviaturas

Lenguas

a. alto alem. = antiguo alto alemán
 a. esl. = antiguo eslavo
 ai. = antiguo indio
 a. ing. = antiguo inglés
 a. isl. = antiguo islandés
 a. irl. = antiguo irlandés
 esl. = eslavo
 frig. = frigio
 galés med. = galés medio
 germ. = germánico
 gót. = gótico
 gr. = griego
 IE = Indoeuropeo
 irl. = irlandés
 lat. = latín
 lit. = lituano
 mic. = micénico
 PIE = Proto-indoeuropeo
 sánscr. = sánscrito
 serb. = serbio
 toc. A = tocario A
 toc. B = tocario b
 trac. = tracio

Categorías

Abl. sg. = Ablativo singular
 Dat. pl. = Dativo plural
 Dat. sg. = Dativo singular
 Gen. pl. = Genitivo plural
 Gen. sg. = Genitivo singular
 Loc. sg. = Locativo singular
 NF = Nombre familiar
 Nom. sg. = Nominativo singular
 NP = Nombre propio
 pers. = persona
 temát. = temático

³⁶ Para análisis detallado de todas las propuestas formuladas hasta la fecha en torno a las formas celtibéricas **kar**, **kortika**, **karuo**, etc., véase: Jordán, 2019: 263-268.

6. Bibliografía

- Almagro-Gorbea, M. (2003): *Epigrafía prerromana: Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- Ballester, X. (1993-1995): “CAR en Celtibérico”, *Kalathos*, 13-14, 389-393.
- (2004): “Notas a epígrafes celtibéricas de colecciones particulares”, *Palaeohispanica*, 4, 265-282.
- Beekes, R. (2010): *Etymological Dictionary of Greek*, Leiden, Brill.
- Beltrán Lloris, F.; Jordán Cólera, C. y Simón Cornago, I. (2009): “Revisión y balance del corpus de téseras celtibéricas”, *Palaeohispanica*, 9, 625-668.
- Beltrán Lloris, F. (2010): “El Hospitium Celtibérico”, en F., Burillo Mozota, *Ritos Y Mitos. VI Simposio Sobre Celtiberos*, Zaragoza, Centro de Estudios Celtibéricos de Segeda, 273-290.
- Bernardo Stempel, P. de (2000): “Celtib, karvo gortika ‘favor amicitiae’, rita ‘ofrecida’, monima ‘recuerdo’ y los formularios de las inscripciones celtibéricas”, *Veleia*, 17, 183-190.
- (2002) “Centro y áreas laterales: la formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano”, *Palaeohispanica*, 2, 89-132.
 - (2005) “Tratamiento y notación de las silbantes en celtibérico: cronología relativa del desarrollo paulatino visible en inscripciones y monedas”, *Palaeohispanica*, 5, 539-564.
- Clackson, J. (2007): *Indo-european Linguistics. An Introduction*, New York, Cambridge University Press.
- Chantraine, P. (1968-1980): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, París, Klincksieck.
- Curchin, L. A. (1994): “The Celtiberian Vocable ‘kar’ in Two Inscriptions from Central Spain”, *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 103, 229-230.
- Ernout, A.; Meillet, A. (1932 [2001]): *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Paris, Klincksieck.
- Falileyev, A. (2000): *Etymological Glossary of Old Welsh*, Tubinga, Max Niemeyer Verlag.
- Frisk, H. (1960): *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag.
- Gindin, G. L. (1993): “La población de la Troya homérica”, Instituto de Estudios Eslavos y Balcanísticos de la Academia de Ciencias Rusa, en S. Tselnicker y V. Volgina, *Investigación histórica y filológica sobre la etnología de la antigua Anatolia*, Moscú, Editorial Literatura Oriental, 1-206.
- HEp* 13, 2007, 798.
- HEp* 14, 2008, 169.
- HEp* 16, 2010, 176.

HEp 18, 2012, 546.

Jordán Cólera, C. (2004): *Celtibérico*, Zaragoza, Monografías de Filología Griega, 16, Ediciones del Departamento de Ciencias de la Antigüedad-Universidad de Zaragoza.

- (2004a): “Chronica Epigraphica Celtiberica III”, *Palaeohispanica*, 4, 285-323.
- (2005): “Sistema dual de escritura en celtibérico”, *Palaeohispanica*, 5, 1013-1030.
- (2007): “Estudios sobre el sistema dual de escritura en epigrafía no monetaria celtibérica”, *Palaeohispanica*, 7, 101-142.
- (2019): *Lengua y Epigrafía Celtibéricas*, Zaragoza, Monografías de Filología Griega, 29, Prensas de la Universidad de Zaragoza.

Koch, J. (1992): “Gallo-Brittonic Tasc(i)ouanos «Badger-slayer» and the Reflex of Indo-European g^wh”, *Journal of Celtic Linguistics*, 1, 101-18.

Lehmann, W. P. (1986): *A Gothic Etymological Dictionary*, Leiden, Brill.

Lorrio, J. A. y Velaza, J. (2005): “La primera inscripción celtibérica sobre plomo”, *Palaeohispanica*, 5, 1031-1048.

Luján Martínez, E. R. (2016): “Sobre los nombres de las unidades familiares indígenas en la Hispania antigua (1ª parte)”, *Veleia*, 33, 227-258.

Prósper, B. M. (2002): “La gran inscripción rupestre celtibérica de Peñalba de Villastar”, *Palaeohispanica*, 2, 213-226.

- (2007): *Estudio lingüístico del plomo celtibérico de Iniesta*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- (2010): “La lengua lusitana en el marco de las lenguas indoeuropeas occidentales y su relación con las lenguas itálicas”, en G. Carrasco Serrano y J. C. Oliva Mompeán, *El Mediterráneo antiguo: lenguas y escrituras*, Cuenca, Ediciones Universidad de Castilla-La Mancha, 361-391.
- (2010-2011): “The Hispano-Celtic ILVRBEDA, Gold Mining in Western Hispania and the Syntactic Context of Celtiberian *arkatobezom* ‘Silver Mine’”, *Die Sprache*, 49, 53-83.
- (2013-2014): “Time for Celtiberian dialectology: Celtiberian syllabic structure and the interpretation of the bronze tablet from Torrijo del Campo. Teruel (Spain)”, *Keltische Forschungen*, 6, 115-155.
- (2016): *The Indo-European Names of Central Hispania. A Study in Continental Celtic and Latin Word Formation*, Innsbruck, Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft.
- (2017): “Linguistic observations on two divinities of the Celtic Cantabri: ERVDINO, divinity of the yearly cycle. CABVNIAEGINO, the Celtic fate of IE *kap- and the Gaulish spindle whorl from Saint-Révérien”, en R. Haeussler y A. King, *Celtic Religions in the Roman Empire. Personal, Local, Global*, Aberystwyth, Celtic Studies Publications, 20, 207-229.
- (2019): “Language Change at the Crossroads: what Celtic, what Venetic, and What else in the Personal Names of EMONA?”, *Вопросы ономастики*, 16, 4, 33-73.

Schaffner, S. (2016–2017): “Lateinisch rutilus ‘rötlich, gelbbrot, goldgelb’, altirisch. ruithen ‘Strahl, Glanz’ und kymr. rwt ‘Korrosion’”, *Die Sprache*, 52, 102–123.

Simón Cornago, I. (2013): *Los soportes de la epigrafía paleohispánica. Inscripciones sobre piedra, bronce, cerámica*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.

- Stifter, D. (1998): "Study in Red", *Die Sprache*, 40 (2), 202-223.
- (2006): "Contributions to Celtiberian Etymology II", *Palaeohispanica*, 6, 237-245.
- De Vaan, M. (2008): *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*, Leiden, Brill.
- Vallejo, J. M. (2005): *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, [Anejos de Veleia Series Minor 23], Vitoria, Universidad del País Vasco.
- Villar Liébana, F. (1993): "Las silbantes en Celtibérico", en J., Untermann - F., Villar, *Lengua y Cultura en la Hispania Prerromana*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 773-811.
- Villar Liébana, F. y Prósper, B.M. (2005): *Vascos, celtas e indoeuropeos genes y lenguas*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Wodtko, D. S. (2003): *And outline of Celtiberian grammar*, Freiburg, Freidok, Albert-Ludwigs Universität Freiburg.

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

a. alto alem.	Antiguo alto alemán
a. esl.	Antiguo eslavo
ai.	Antiguo indio
a. ing.	Antiguo inglés
a. isl.	Antiguo islandés
a. irl.	Antiguo irlandés
Ab. sg.	Ablativo singular
AE	<i>L'Année Épigraphique</i> , París, Presses Universitaires Françaises.
CIFM	Favreau, R. <i>et al.</i> (eds.) (1974-2014) : <i>Corpus des Inscriptions de la France Médiévale</i> , París, CNRS.
CIHM III	Molina de la Torre, F.J. (2017) : <i>Corpus Inscriptionum Hispaniae Mediaevalium Valladolid: siglos X-XV</i> , León, Universidad de León, Instituto de Estudios Medievales
CIL	Mommsen, T. <i>et al.</i> (eds.) (1863-1936): <i>Corpus Inscriptionum Latinarum</i> , Berlín, W. de Gruyter.
CIL I ²	Mommsen, Th. <i>et al.</i> (1893-1986): <i>Corpus Inscriptionum Latinarum I. Inscriptiones Latinae antiquissimae ad C. Caesaris mortem. Partes I-II, fasc. I-IV</i> , Berlín.
CIL II	Hübner, E. (ed.) (1869): <i>Corpus Inscriptionum Latinarum II. Inscriptiones Hispaniae Latinae</i> , Berlín; <i>Inscriptionum Hispaniae Latinarum Supplementum</i> , Berlín, 1892.
CIL II ² /14, 1	Alföldy, G., Clauss, M. y Mayer Olivé, M. (eds.) (1995): <i>Corpus Inscriptionum Latinarum II. Inscriptiones Hispaniae Latinae. Editio altera. Pars XIV, fasciculus I. Pars meriodinialis conventus Tarraconensis</i> , Berlín-Nueva York.
CIust	Krueger, P. (ed.) (1888): <i>Corpus iuris civilis Vol II: Codex Iustinianus</i> , Berlín, Apud Weidmannos.
Dat. pl.	Dativo plural
Dat. sg.	Dativo singular
Dig.	Krueger, P. y Mommsen, T. (eds.) (1872): <i>Corpus iuris civilis Vol I: Institutiones et Digesta</i> , Berlín, Apud Weidmannos.

EDCS	Clauss, M. (dir.) (1990-). <i>Epigrafik-Datenbank Clauss-Slaby</i> . Disponible en: http://www.manfredclauss.de/ [Consulta: 25 de junio de 2020].
EpPrer	Almagro-Gorbea, M. (2003): <i>Epigrafía prerromana: Catálogo del Gabinete de Antigüedades</i> , Madrid, Real Academia de la Historia.
esl.	Eslavo
FJ	Faxian 法顯 (412): <i>Fuguo ji</i> 《佛國記》 <i>Fú guó jì</i> , reimpresión (1869) Samuel Beal (trad.): <i>Travels of Fah-bian and Sung-yun, Buddhist pilgrims from China to India (400 a.d. and 518 a.d.)</i> , Trübner and Co., Londres.
frig.	Frigio
galés med.	Galés medio
Gen. pl.	Genitivo plural
Gen. sg.	Genitivo singular
germ.	Germánico
gót.	Gótico
gr.	Griego
HEp	<i>Hispania Epigraphica</i> , Madrid, Archivo Epigráfico de Hispania, Universidad Complutense de Madrid.
IE	Indoeuropeo
IIL Afr	Cagnat, R. et al. (1923): <i>Inscriptions latines d'Afrique (Tripolitaine, Tunisie, Maroc)</i> , Paris, E. Leroux.
ILS	Dessau, H. (1892-1916): <i>Inscriptiones Latinae selectae</i> , Berlín, Berolini apvd Weidmannos.
ILTun	Merlin, A. (1944): <i>Inscriptions Latines de la Tunisie</i> , Paris, Presses Universitaires de France.
IRC III	Fabre, G., Mayer, M. y Rodà, I. (1991): <i>Inscriptions romaines de Catalogne. III. Gérone</i> , París, Centre Pierre Paris et l'Universitat Autònoma de Barcelona.
irl.	Irlandés
lat.	Latín
LBIRNA	Saastamoinen, A. (2010): <i>The Phraseology and Structure of Latin Building Inscriptions in Roman North Africa</i> , Helsinki, Societas Scientiarum.

lit.	Lituano
Loc. sg.	Locativo singular
mic.	Micénico
MLH III	Untermann, J. (1990): <i>Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien</i> , Wiesbaden, Reichert Verlag.
MLH IV	Untermann, J. (1997): <i>Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band IV. Die tartesischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften</i> , Wiesbaden, Reichert Verlag.
MS	Zhang Tingyu 張廷玉 (1739): <i>Ming shi</i> 《明史》, reimpresión 1974, Zhonghua shuju 中华书局, Beijing 北京.
MXSF	<i>Maitreyavyākaraṇa</i> 《彌勒下生成佛經》, reimpresión (2016) John R. McRae (trad.): <i>The Sutra That Expounds the Descent of Maitreya Buddha and His Enlightenment and The Sutra of Mañjuśrī's Questions</i> , Bukkyō Dendō Kyōkai America, Inc., Moraga (California).
NF	Nombre familiar
Nom. sg.	Nominativo singular
NP	Nombre propio
NS	Li Yanshou 李延寿 (659): <i>Nan shi</i> 《南史》, reimpresión (1975), Zhonghua shuju 中华书局, Beijing 北京.
pers.	Persona
PIE	Proto-indoeuropeo
QLFY	Museo Qingzhou 青州市博物館 (1999): <i>El arte de las esculturas del monasterio budista de Longxing en Qingzhou</i> 《青州龍興寺佛教造像藝術》, editorial de Bellas Arte de Shandong 山东美术出版社, Jinan 濟南.
RIT	Alföldy, G. (1975): <i>Die römischen Inschriften von Tarraco</i> , Berlín, W. de Gruyter.
S.6502	<i>Comentario al Sutra de la Gran Nube</i> 《大雲經神皇授記義疏》 (Siglo VII), Colección Stein, British Library. Facsímil en Forte 2005: Láminas I-XIV, 541-554.
sánscr.	Sánscrito
Serb.	Serbio

SL	<i>Saddharma Puṇḍarīka Sūtra</i> 《妙法蓮華經》, reimpresión (2009), Gene Reeves (trad.): <i>The Lotus Sutra. A Contemporary Translation of a Buddhist Classic</i> , Wisdom Publications, Boston.
temát.	Temático
THY	Wang Pu 王溥 (961): <i>Tanghuiyao</i> 《唐會要》, reimpresión (1955), Beijing 北京.
toc. A	Tocario A
toc. B	Tocario B
trac.	Tracio
WS	Wei Shou 魏收 (554): <i>Wei Shu</i> 《魏書》, reimpresión 1979, Zhonghua shuju 中华书局, Beijing 北京.